

Juicio a la Junta Chilena

El Fascismo en América Latina

POR ABELARDO VILLEGAS

SE reúne en México la comisión internacional formada para analizar los crímenes cometidos por la junta militar chilena encabezada por el general Pinochet. Que México sea la sede de la reunión marca un hito importante en la vida internacional del país. Los grupos de derecha así lo han comprendido y por eso han iniciado una ofensiva para desorientar y alarmar a la opinión pública. No es, pues, ninguna coincidencia que la crítica a los libros de texto, y la movilización de grupos de padres de familia se hagan la víspera del inicio de las sesiones de esa comisión.

¿Qué debemos esperar de su funcionamiento en nuestro país? Desde luego, un análisis lúcido y concienzudo de los acontecimientos sobre una información amplia a la que hasta ahora no ha tenido acceso la opinión pública. Un señalamiento de los pasos tácticos y las técnicas que usó la derecha para el golpe de Estado. Una descripción de la ayuda que recibió del exterior. Una caracterización del neofascismo típico de la junta militar. Y, probablemente, una serie de recomendaciones para evitar la repetición del suceso en otras partes de América Latina.

Porque, evidentemente se trata de un neofascismo que no está ausente de nuestro continente, como lo han demostrado los acontecimientos recientes en México y en el Perú. Por eso vale la pena acotar alguna de sus notas características.

En primer término, no debemos buscar una repetición exacta del pasado. Ya el sábado anterior Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista de Chile, declaró que se trata de un fascismo sin apoyo masivo y sin organización, sostenido exclusivamente por las fuerzas armadas. La historia no se repite; ahora se trata de un nuevo tipo de fascismo, diferente del europeo de la década de los treinta.

★

SIN embargo, la nota esencial del fascismo sí se presenta: se trata de un movimiento autoritario que desecha todo vestigio de democracia para defender el capitalismo de un real o supuesto peligro. Es, como ya lo hemos dicho otras veces, un proceso que aparece casi de forma inevitable cuando se profundizan las crisis económicas y la política del socialismo. La amenaza del espantajo de la "amenaza comunista" afirmando que los movimientos

de izquierda son antinacionales y anticristianos. Se presenta retóricamente con ciertos ribetes revolucionarios afirmando un supuesto tercerismo anticomunista y anticapitalista. Su rotunda enemistad con las izquierdas le vale el apoyo de la grande y pequeña burguesía; con su tercerismo agita a los núcleos obreros. La manifestación de las cacerolas realizada por las amas de casa y la huelga del mineral El Teniente en Chile son dos muestras de este aserto.

La supresión del "comunismo" no se lleva a efecto disolviendo los partidos o ganando elecciones en una estructura política pluralista, sino mediante la supresión física de los comunistas. Cuando las izquierdas son mayoritarias como en el caso de Chile, o de Indonesia, para poner un ejemplo lejano, tal eliminación física alcanza las características del genocidio: se elimina a la mayoría o a núcleos importantes de población. El "estado de guerra interno" —concepto de origen peronista— es el instrumento idóneo para el crimen genocida.

El racismo, en cambio, no es uno de los elementos principales del fascismo latinoamericano por más que en el Cono Sur funcionen grupos antisemitas. Su lugar lo ocupa el catolicismo: los antinacionales, los enemigos, son los ateos. Por eso los fascistas son más papistas que el Papa, ante el temor de la Iglesia Católica de verse usada como instrumento de tal grupo político. Aquí, al contrario de lo que ocurrió en Europa, los fascistas no echan mano de las mitologías paganas, quizá con la excepción de López Rega que consulta a los espíritus para mejor asesinar a los argentinos.

★

OTRA de las características del fascismo latinoamericano es que es muy de exportación. Lo exportan los Estados Unidos que son supuestamente democráticos; la razón de ello se encuentra en su propio deterioro. Ante una crisis económica y política inusitada, los norteamericanos aplican a Latinoamérica la misma táctica que usaron con los apaches. Se apoderan de lo que necesitan eliminando a los que consideran potenciales enemigos. Aplican, pues, un fascismo latente que se encuentra en su sociedad y que hace juego con otro fascismo latente en nuestra sociedad.

De ahí que, cuando los críticos de los

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Juicio a la Junta Chilena

Sigue de la página siete

libros de texto afirman que el Estado mexicano transita de un liberalismo a un socialismo; cuando dicen que sus autores son comunistas, ateos y antimexicanos; cuando apelan a los padres de familia, y en especial a los que tienen sus hijos en colegios particulares; cuando en fogatas rituales queman los libros y aterrorizan a los profesores con la violencia, están asomando sin duda su oreja fascista. Están poniendo de manifiesto este fascismo latente de que hablamos.

¿Y, efectivamente está transitando el Estado mexicano al socialismo? Evidente-

mente no, porque el socialismo es la supresión de la propiedad privada del capital, y en México la propiedad privada nacional y extranjera florece. El ataque fascista es una sanción a una política exterior del gobierno que ha defendido nuestra soberanía y, en la medida de sus posibilidades, el proceso progresista de otros países de nuestro continente. Es esa política de soberanía a la que se le aplica el epíteto de comunista para atajarla.

Los participantes en el tribunal que juzgará a la junta tendrán que aclarar estas cuestiones y alertar a la opinión pública.